



“Los poetas quedamos colgando de

Ser poeta no es un oficio ni mucho menos una profesión. Manuel Silva Acevedo, por tanto, sufrió durante un par de décadas el aplique de ser periodista, trabajo del que se retiró enfermo y sumido en una profunda depresión. Actualizándose varias décadas atrás en la Editorial Lenguasvivas, trabaja como editor externo de una organización internacional y también ocupa un espacio en una radio de Chile. Autor de obras poéticas importantes, tales como *Lobos y ángeles* y *Árboles almorzando*, y después letrado en la existencia de un plan de vida, en esta charla analiza honestamente su actual confusión espiritual como creador y como individuo.

—En esta ciudad. A veces, sin ningún motivo especial, me siento encerrado, atrapado en un laberinto...

—Es que en esta ciudad circular, desde cada uno se radica en su propia zona, por lo que la ciudad, si es que las voces se lo permiten. Al desplazarse hacia los lugares de trabajo o de estudio se tiene la sensación de estar atrapado por galerías o pasillos donde circulan con otros más por usar el espacio vital. La sensación es de una permanente opresión, de falta de horizonte y no genera todas las formas de la vida, desde la ciudad hasta la agorafobia.

—Cada día resulta más notable la percepción de esas enfermedades ciudadanas: la de más reciente aparición, y que puede como peste, es el “ataque de pánico”, y por consiguiente aumenta la patologización del ánimo social.

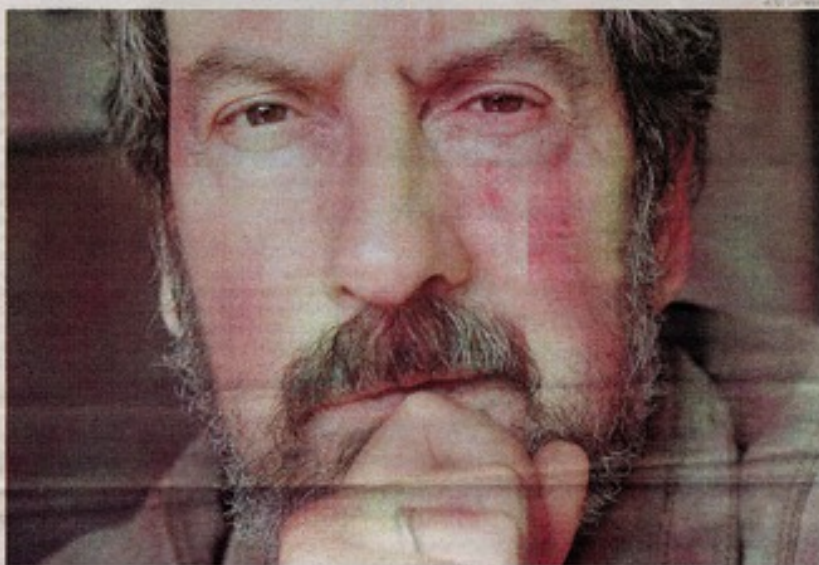
—No me parece extraño como ataque agudo agredirse como un mal común y no me sorprende la idea de la patologización de la ciudad, porque es evidente que ha aumentado el consumo masivo de drogas legalizadas para poder sobrevivir. No se acusan al psiquiatra por un exceso de psicosis, como quizás se el psicoanalista, en donde sí hacen observar los síntomas de la neurosis. Simplemente se utilizan drogas para mantenerse en funcionamiento pero sin tener el mayor éxito.

—¿Crees que estas sintomatologías son algo propio de Santiago o es algo que está sucediendo en el mundo?

—He estado poco últimamente. Hace tiempo de años estuve en Buenos Aires y en Bogotá, y en el 92 en Nueva York, así es que no tengo una información reciente, pero igual sé que estamos viviendo las patologías de la última guerra mundial, que será una guerra por el agua, por el espacio vital, por los recursos mínimos. La violencia en la agresividad y violencia que en cada día es aumentando. Hay ciudades donde se agreden y los jóvenes son los que primero lo hacen y por eso se van volviendo con actitudes de guerra, con conductas terribles, con atitudes de hostilidad para producir el efecto deseado: hostilidad. Son como una patología de la guerra, que se asienta, así, se vende, se vende igualmente que el doctor ecologista va a decirse en conflictos de gran escala. El conflicto del agua es gravísimo, la literatura “petrleo” y ya hay que pensar poco al futuro.

—¿Que visión tienes del avance vertiginoso de las tecnologías proyectadas?

—El tiempo ya no es ese que lo que es es el silencio. Todos quisieramos definir algunas cosas desde una cámara de silencio desde nada



llegamos por teléfono, ni por celular, ni por e-mail, un día donde nadie nos hablara ni recibirnos que hablar con nadie. La vida privada está a punto de extinguirse. Hay cámaras de televisión digital cada vez más omnipotentes que están internamente, teléfonos que ven, toda la tecnología está sirviendo la privacidad. ¿Dónde van a vivir? ¿Dónde van a volver a vivir? ¿Dónde va la libertad de la sociedad civil? y también del “mundo bello” de México. La democracia no se realiza por el ambiente de la vida de la ciudad que se crea, porque la persona nace con la edad gráfica de quien ha sido creado. De entonces la creación habitacional en mundo de vivos recién nacidos.

—La enfermedad social también se manifiesta en la televisión Pinochet-baudrillard, que mantiene atrapado el pasado y el futuro de Chile desde hace un año.

—El destino que este país está viviendo de los destinos de la vida o la muerte de Pinochet, hay algo realmente enfermizo en esta espectáculo de tormentos en donde por dentro 17 años este hombre nos tortura, nos insulta, nos califica, nos pone por encima, él es uno de los síntomas de la gran enfermedad que tiene este país, un país que no quiere pensar nada, que quiso haber bajo la alfombra aquel pasado que finalmente ha terminado por borrar y endosarnos con su patología hasta las calaveras han salido de sus tumbas y se nos vienen encima. Ha habido una operación quirúrgica de desmembración, de desmembración política. No quiero intagar en el mundo electoral de Chile, la vergüenza sería terrible, nos van a negar la sal y el agua.

—La crisis del mundo se refleja también en la escritura. Tengo la impresión de que

“Creo que hoy más que nunca se verifica que la palabra no puede lograr nada. Si las palabras de todas las grandes tradiciones religiosas del planeta no lograron producir un cambio, quiere decir que ese cambio es imposible y que en todo caso la salvación es sólo un problema individual”.

ya no se escriben libros conmovedores.

—La escritura ha derivado en un mundo llamado en el que cada cual sale a vender su memoria. Con toda honestidad debo decir que siento una gran confusión frente al fenómeno de escribir frente al sentido de escribir, porque ya no basta con escribir líneas ingenuas, profundas o muy sentidas si han de ser suscriptas en la misma maquinaria editorial que fabrica palabras en un mercado donde el marketing lo lleva a más allá. Creo que hoy más que nunca se verifica que la palabra no puede lograr nada. Si las palabras de todas las grandes tradiciones religiosas del planeta no lograron producir un cambio, quiere decir que ese cambio es imposible y que en todo caso la salvación es sólo un problema individual.

—¿Crees entonces que las palabras han perdido su magia modificadora?

—El actual mundo de las palabras tiene a muchos de tablas y así confunde que tenga, así, empujados. No puedo escribir, a veces siento poemas y me digo: “Si lo hubiera podido grabar qué gran poema era ese”. Serían poemas largos, casi épicos, pero se esfuman.

—¿No andas con ganas de escribir?

—No tengo ganas, no estoy con ganas de nada, no estoy ni con ganas de vivir. Estoy en la espera de la llegada de un mundo que viene de Alemania y eso es lo único que me produce esperanza, que me ilumina.

—Es sabido que tienes potentes creencias religiosas.

—Sí, creencias bíblicas y en Chile.

—¿Y esas creencias no te protegen, no te ayudan en la comprensión del mundo?

—A veces sí, pero el ambiente humano es más fuerte y me atrae a una constante sensación de ser

Los poetas quedamos colgados de las cornisas"
[entrevistas] [artículo]: Enrique Symns.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Acevedo, Manuel, 1942-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los poetas quedamos colgados de las cornisas" [entrevistas] [artículo] : Enrique Symns. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile